

TESTIGOS

Los Jesuitas, compañeros de Jesús

Dablo Mónaco, s.j.

«El cristianismo no es la caridad como la entienden muchos. El cristianismo requiere ser otros Cristo. Si hubiera que acuñar una palabra para expresarlo, haría falta quizás decir "jesuir", es decir, vivir como Jesús»¹

QUIÉNES son los Jesuitas? Para describir la vida de cerca de 20.000 personas, presentes en 127 países, que en la Iglesia y en la sociedad hacen de todo e incluso más, podría recorrer muchos caminos. En este artículo escojo uno: la experiencia mística de san Ignacio.

Siguiendo este hilo de oro, trataré de exponer los elementos fundamentales de la espiritualidad ignaciana. En ella, más que en todo el resto, estoy convencido que encontraré la novedad siempre actual del carisma ignaciano y el alma de todas sus expresiones apostólicas.

La Compañía de Jesús y los Clérigos regulares

Junto al descubrimiento de América, dos grandes acontecimientos dominan la historia de la Iglesia del siglo XVI: la Reforma protestante y el Concilio de Trento. En este contexto nacen los Jesuitas que, desarrollando

los modelos de tipo monástico y conventual, contribuyen, junto con otras familias religiosas, al nacimiento de una nueva forma de vida religiosa más adecuada a los tiempos modernos, la de los *Clérigos regulares*: «*La finalidad netamente apostólica, la extremada movilidad de la Compañía, la adaptabilidad a los distintos ambientes y situaciones, su fuerte centralización, el tipo de gobierno en el que al General se le concede una notable amplitud de movimiento, el cuarto voto de obediencia especial al Papa, la libertad de formas de vida consideradas esenciales al estado religioso [ausencia del coro y de hábito], han llevado a un nuevo tipo de estructura y de formación adherente a la sociedad moderna que había comenzado con el Humanismo y el Renacimiento. Este tipo de comunidad, de ahora en adelante será cada vez más el punto de referencia para las nuevas instituciones religiosas*»².

La primera vez que Ignacio advirtió algo

nuevo fue en Manresa, en España, a orillas del río Cardoner. «Aquí le comunicó Nuestro Señor los Ejercicios, guiándole de esta manera para que todo se emplease en el servicio suyo y salud de las almas; lo cual le mostró con devoción especialmente en dos ejercicios, o sea, el del Rey y el de las dos Banderas. Aquí entendió su fin y aquello a que todo se debía aplicar y tener por finalidad en todas sus obras, que es el que ahora tiene la Compañía». ³

Vuelto a España de Jerusalén, donde quería establecerse para siempre, Ignacio decide estudiar y buscar su vocación. Empezando un estilo de vida totalmente orientado a la "salvación de las almas", que atrae la atención de muchos. Sobre todo suscita el interés de la Inquisición, que en varios procesos examina su persona y el librito de los *Ejercicios Espirituales*.

Justamente estos procesos, a los que él se somete con humildad y firmeza, le ayudarán a tomar conciencia de que las demás formas de Vida consagrada ya existentes no van con él. Mediante el diálogo con la autoridad de la Iglesia, Ignacio verá cumplirse el proyecto de Dios, que encontrará por fin en Roma plena acogida por parte del Papa y su realización concreta en la fundación de la nueva Orden religiosa.

La «espiritualidad de la obediencia»

En la vida de Ignacio y de los Jesuitas no sólo emerge una nueva forma de vida consagrada, sino también una nueva espiritualidad que podemos llamar la "espiritualidad de la obediencia", de la que intentaré resaltar sus puntos principales.

1. Herido gravemente en la batalla de Pamplona de 1521, Ignacio se ve obligado a una larga convalecencia en su casa de Loyola. Le ofrecen dos libros para que los lea:

una Vida de Jesús y una Vida de Santos. Sumergiéndose progresivamente en esta lectura, Ignacio se enamora de Dios. Todo lo demás, como el honor, la vida de la corte y el amor por una gran dama, pierde valor y atracción. Dios es más grande y más hermoso y es el único que le da una consolación que no acaba.

Ignacio escoge a Dios como su ideal y desea hacer grandes cosas por Él a imitación de los santos. Es una opción radical que lo impulsa a dejar para siempre su casa y su familia. He ahí la raíz de esa expresión que se convertirá en una señal de identidad de los jesuitas: *ad maiorem Dei gloriam (AMDG), para la mayor gloria de Dios*.

2. Pero leer el Evangelio no basta, hay que vivirlo. En Manresa, tras un período de fuerte purificación, Dios enseña a Ignacio como a un niño los misterios de la fe a través de algunas visiones intelectuales: de la Trinidad «en figura de tres teclas»; de cómo Dios había creado el mundo: «una cosa blanca, de la cual salían algunos rayos y que de ella hacía Dios luz»; de la presencia de Jesucristo nuestro Señor en el Santísimo Sacramento: «como unos rayos blancos que venían de arriba»; de la humanidad de Cristo «como un cuerpo blanco no muy grande ni muy pequeño, mas no veía ninguna distinción miembros», y de María «en semejante forma, sin distinguir los miembros». Por último, junto al río Cardoner, recibe «una iluminación tan grande que le parecían todas las cosas nuevas... una grande claridad en el entendimiento», que lo transforma en un hombre nuevo ⁴.

Por las gracias recibidas de Dios, en Ignacio el Evangelio se hace vida y, a través de la redacción de los *Ejercicios Espirituales*, también "método". De hecho, el librito contiene los acontecimientos fundamentales de la historia de la salvación, y particularmente los misterios de la vida de Cristo, organizados en una determinada sucesión, propuestos según

diversos modos de orar, orientados al descubrimiento de la voluntad de Dios y finaliza- dos en la unión personal con Cristo.

Ignacio, que lo ve todo iluminado por el Amor, recibe de modo particular el don del discernimiento de los espíritus. En adelante aprenderá cada vez más a *vivir en nuestro Señor*⁵, es decir, a hacer en cada momento la voluntad de Dios y así poder *en todo amar y servir a Dios*⁶.

3. Habiendo partido de Manresa para Jerusalén, el trabajo de Dios se concentra de modo ardiente en un punto: ayudar a las almas. Durante el viaje, en la Ciudad Santa, Jesús se hace su compañero y se le manifiesta habitualmente, «*el cual le daba mucha consolación y esfuerzo; mas le parecía que veía una cosa redonda y grande, como si fuera de oro...le parecía que veía a Cristo sobre él siempre*»⁷.

El amor y compartir su vida con los pobres, la conversación espiritual con las personas a las que da los Ejercicios, el cuidado de algunos compañeros que comparten su vida y la tarea del estudio, serán los ámbitos en los cuales Ignacio vive el amor evangélico.

En Rouen, cerca de París, sucede un hecho importante que cabe resaltar, porque es un punto de inflexión decisivo. Ignacio va a visitar a un joven español, que había enfermado al volver de España, con la intención de ayudarlo y conquistarlo para su ideal.

El viaje es duro, el espíritu de Ignacio está turbado, le parece que está tentando a Dios, pero persevera firme en su propósito. Hasta que, subiendo a una altura, se ve liberado de esta lucha espiritual con «*una gran consolación y esfuerzo espiritual, con tanta alegría, que empezó a gritar por aquellos campos y hablar con Dios*»⁸. Resultado: ayuda al joven español a embarcarse para España y además le entrega cartas para los tres compañeros que no lo habían seguido en París y de los cuales Ignacio se separa de-

finitivamente.

Después de esta experiencia, vuelve a París y decide no hablar más de las cosas de Dios, sino dedicarse únicamente al estudio. Es justamente en este tiempo cuando Ignacio «*conversaba con Pedro Fabro y con Francisco Javier, a los cuales ganó después para el servicio de Dios por medio de los Ejercicios*»⁹.

Así recuerda Pedro Fabro aquel período: «*Al vivir en la misma habitación, compartíamos la misma mesa y la misma bolsa. Me orientó a las cosas espirituales, mostrándome la manera de crecer en el conocimiento de la voluntad divina y de mi propia voluntad. Por fin llegamos a tener los mismos deseos y el mismo querer. Y el propósito de elegir esta vida que ahora tenemos los que pertenecemos, o pertenezcan en el futuro, a esta Compañía de la que no soy digno*»¹⁰.

En esta experiencia de unidad es donde germina la Compañía de Jesús, donde florecen los "jesuitas". Pero en el centro ya no está Ignacio, sino Jesús. Ignacio ha puesto a un lado su deseo de conquistar a "sus" compañeros. Se ha vuelto un instrumento dócil en las manos de Jesús, para acercarse a sus compañeros, a aquellos que Él, por medio de Ignacio, quiere que estén con Él.

Ignacio, Francisco Javier y Pedro Fabro son una cosa sola porque viven «*la interior ley de la caridad y amor que el Espíritu Santo escribe e imprime en los corazones*»¹¹. El amor recíproco hallará lugar en el proemio de las Constituciones de la Compañía de Jesús como premisa de todas las demás reglas.

4. A partir de este momento, la vida de comunión de los compañeros de Jesús da un salto cualitativo. Por el amor recíproco, Jesús se hace presente entre ellos como Compañero invisible y sugiere en la unidad obediente al Papa, vicario de Cristo, el camino para realizar su deseo de vivir para la mayor gloria de Dios y el bien de las almas¹².

Terminados los estudios parisinos y a la espera de partir para Jerusalén, Ignacio y los compañeros de Jesús se trasladan al Véneto. El tiempo de espera se alarga. En todo este período, Ignacio «*tuvo muchas visiones espirituales, y muchas, casi ordinarias, consolaciones; y lo contrario le sucedió en París. Principalmente, cuando comenzó a prepararse para ser sacerdote en Venecia, y cuando se preparaba para decir la misa, durante todos aquellos viajes tuvo grandes visiones sobrenaturales de aquellas que solía tener cuando estaba en Manresa*»¹³.

La gracia de nuevas "visiones" es la señal de que el designio de Dios se va realizando. Frente a las preguntas sobre su identidad, los compañeros, a la luz de la experiencia que han vivido juntos desde París hasta aquí y a propuesta de Ignacio¹⁴, deciden su nombre: *Compañía de Jesús*.

Este nombre, que será confirmado por Dios en la visión de La Storta, es tan importante para Ignacio que «*sólo Dios puede mudarlo*»¹⁵. De hecho, el nombre expresa la realidad mística de la Compañía. La Compañía no es "de Jesús" en el sentido piadoso del término. "De Jesús" quiere decir que la Compañía es en la Iglesia una presencia de Jesús, el Compañero por excelencia, el Hijo obediente del Padre enviado al mundo.

El amor recíproco, que generaba la presencia de Jesús, hace que Ignacio y los compañeros de Jesús experimenten una unidad cada vez más profunda, que será el criterio más importante en la fundación de la nueva Orden religiosa¹⁶. A la luz de esta experiencia, en el proemio de las *Constituciones* de la Compañía de Jesús no sólo halla lugar el amor recíproco, sino también la unidad como premisa de todas las demás reglas: «*Lo primero y que más peso tiene en nuestra intención sea lo que toca al universal cuerpo de la Compañía (cuya unión y buen gobierno y conservación en su buen ser se preten-*

de principalmente a mayor gloria divina)»¹⁷.

5. Pero la unidad obediente de los compañeros de Jesús entre ellos y con el Papa no se puede dar por descontada, adquirida o realizada una vez para siempre. Los compañeros están llamados a *militar por Dios bajo el estandarte de la cruz*¹⁸; la unidad obediente de Jesús es «*hasta la muerte, y muerte en cruz*»¹⁹.

Es lo que Ignacio ve y escucha en la visión de La Storta, cerca de Roma, el día anterior a su audiencia con el Papa: «*Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre lo ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo*»²⁰.

El Padre, por mediación de María y de Jesús, acepta a Ignacio y lo pone con el Hijo. Ignacio, y en él todos los Jesuitas y toda la Compañía como único cuerpo, es recibido como servidor de Jesús y con Jesús del Padre²¹.

En esta visión, pues, se concretiza la llamada junto al río Cardoner, que había dilatado el alma de Ignacio a toda la Iglesia y a la humanidad. Ignacio y los compañeros de Jesús han encontrado el camino. Para ellos, vivir el Evangelio es re-vivir el misterio de Jesús obediente que, uno con el Padre, es enviado por Él al mundo para que «*se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo*»²².

Ignacio y toda la Compañía de Jesús, puesta con Jesús Hijo obediente y asociada a su pasión, es enviada a *servir solamente al Señor y a su Esposa la Iglesia*²³, haciéndose cargo de sus cruces. Se comprende, pues, una dimensión más profunda del amor especialísimo de Ignacio por el Papa, Vicario

de Cristo en la tierra. Para Ignacio, hijo obediente, el Papa es vicario del Padre, que lo envía a la misión.

La acción y la inspiración trinitaria que, como hemos visto, dan forma a Ignacio y a la Compañía de Jesús, continúan en la intensísima experiencia mística del último período de la vida de Ignacio. María y la Trinidad lo guían en la encarnación del carisma, en la construcción y en el gobierno de la nueva Orden religiosa y hasta las cimas más altas de la vida espiritual: *«Y que aún ahora tenía muchas veces visiones, máxime de aquellas de las que se ha hablado antes, de ver a Cristo como so, etcétera. Y esto le sucedía frecuentemente cuando estaba tratando de cosas de importancia, y eso le servía de confirmación... Y así me mostró un fajo muy grande de escritos de los cuales me leyó una parte. Lo más eran visiones que él veía en confirmación de alguna de las Constituciones y viendo unas veces a Dios Padre, otras las tres personas de la Trinidad, otras a la Virgen que intercedía y otras veces que confirmaba»*²⁴.

Jesuitas hoy

Frente a las necesidades de la humanidad, ¿cuál puede ser la aportación de los Jesuitas y de la espiritualidad de la obediencia?

1. Ante todo, la vida de los Jesuitas se caracteriza por la obediencia al Papa: *«También hoy, en espíritu de fe, nuestra Compañía confirma el tradicional vínculo de amor y de servicio que la une al Romano Pontífice, quiere corresponder a los deseos que él le ha manifestado en distintas ocasiones y cumplir las misiones que le ha entregado, y al mismo tiempo desea colaborar con el Colegio episcopal en el servicio de la evangelización»*.²⁵

¿Está la obediencia al Papa fuera de moda? La extraordinaria demostración de

amor que muchísimas personas quisieron dedicar a Juan Pablo II en el momento de su partida para el cielo, y a Benedicto XVI al comienzo de su mandato, ha hecho ver que hoy la unidad con el Papa es actual y significativa, que ha manifestado al mundo el rostro de la Iglesia como Pueblo y en qué medida la espiritualidad de la obediencia es patrimonio de toda la Iglesia.

2. Con los *Ejercicios Espirituales*, el carisma propone un "método" universal para alcanzar la unión con Dios. También hoy, la oración personal en el silencio de la soledad sigue siendo un tiempo necesario²⁶, de modo que la palabra comunicada en el encuentro con el hermano edifique cada vez más a la Iglesia como *«casa y escuela de la comunión»*²⁷.

En un mundo que propone falsas identidades y libertades o que tiende a disolver la persona en la masificación, la experiencia de los Ejercicios puede representar un camino para *«entrar en uno mismo»*²⁸, encontrar a Dios y su amor misericordioso y volver como hombres nuevos a la familia humana: *«Nuestra misión de jesuitas logra algo de fundamental en el corazón humano: el deseo de hallar a Dios en un mundo marcado por el pecado, y vivir además según el Evangelio en todas sus implicaciones»*²⁹.

Por otra parte, si los *Ejercicios Espirituales* representan el "prototipo" del camino individual hacia Dios, también es verdad que esta experiencia encuentra su plenitud y un "algo más" de sentido en la unión con Dios experimentada en la comunión con el hermano. Por eso resulta indispensable el diálogo entre estos dos caminos, de modo que uno y otro juntos lleven a la Iglesia y a la humanidad toda la riqueza que nace de las "cosas nuevas y viejas".³⁰

3. En la sociedad, a la luz del camino recorrido juntamente con la Iglesia, también los Jesuitas, como *«servidores de la misión*

de Cristo»³¹, se sienten llamados y enviados hoy a contribuir con su presencia y testimonio en la «difícil búsqueda de la unidad en el mundo».

El servicio a la fe y la promoción de la justicia, «de la 'justicia del Evangelio', que es sin duda como un sacramento del amor y misericordia de Dios»³³, es la misión actual de los Jesuitas, que incluye «como dimensiones esenciales la proclamación del Evangelio, el diálogo y la evangelización de la cultura», que «brotan de una atención obediente a lo que Cristo Resucitado está haciendo para conducir al mundo a la plenitud del Reino de Dios»³⁴.

Obediencia al Papa, fidelidad a la Iglesia y servicio a la humanidad, por amor del Padre. Aquí está el corazón secreto de los compañeros de Jesús, el alma de todas sus actividades apostólicas, la fuente de irradiación del carisma ignaciano en la Iglesia y en el mundo: decir a los hombres, con la vida y la palabra, que pueden encontrar su verdadera libertad e identidad, su plena felicidad y la entrega de la propia vida a los demás por amor. Como Jesús.

¹ Chiara Lubich, *Pensamientos*, en *Escritos espirituales/1*, Ciudad Nueva, Madrid 1995, p. 131.

² Fabio Ciardi, *Koinonia. Itinerario teologico-spirituale della comunità religiosa*, Città Nuova Ed., Roma 1992, p. 145.

³ Jerónimo Nadal, *Pláctica de Salamanca* (1554), n. 6, FN I, p. 307.

⁴ S. Ignacio de Loyola, *Autobiografía*, en *Obras completas. Edición manual*, Editorial Católica, Madrid 1997, nn. 28-31, pp. 117-120.

⁵ S. Ignacio de Loyola, *Constituciones*, en *Obras completas. Edición manual*, cit., n. 547, p. 579.

⁶ S. Ignacio de Loyola, *Ejercicios espirituales*, en *Obras completas. Edición manual*, cit., n. 233, p. 272.

⁷ S. Ignacio de Loyola, *Autobiografía*, cit., nn. 44 y 48, pp. 127 y 129.

⁸ *Ibid.*, n. 79, p. 151.

⁹ *Ibid.*, n. 82, p. 155.

¹⁰ A. Albuquerque (ed.), *En el corazón de la re-*

forma. "Recuerdos espirituales" del Beato Pedro Fabro, S.J., Sal Terrae, Santander 2000, p. 116.

¹¹ S. Ignacio de Loyola, *Constituciones*, en *Obras completas. Edición manual*, cit., n. 134, p. 494.

¹² Cf. S. Ignacio de Loyola, *Autobiografía*, en *Obras completas. Edición manual*, cit., n. 85, p. 157. Se trata del voto de Montmartre.

¹³ *Ibid.*, n. 95, p. 169.

¹⁴ Cf. Jerónimo Nadal, *Exhortaciones en el Colegio Romano* (1557), MHSI, Roma 1951, FN II, n. 25, p. 10.

¹⁵ Jerónimo Nadal, *Pláctica de Salamanca*, n. 31.

¹⁶ Cf. *Deliberatio primorum patrum*, MI Const. I, Roma 1934, n. 3, p.3.

¹⁷ S. Ignacio de Loyola, *Constituciones*, en *Obras completas. Edición manual*, cit., n. 135, p. 494.

¹⁸ S. Ignacio de Loyola, *Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús*, en *Obras completas. Edición manual*, cit., n. 1, p. 455.

¹⁹ *Flp* 2, 8.

²⁰ S. Ignacio de Loyola, *Autobiografía*, en *Obras completas. Edición manual*, cit., n. 96, p. 171.

²¹ Cf. Jerónimo Nadal, *Pláctica de Salamanca*, n. 30.

²² *Mt* 6, 10.

²³ S. Ignacio de Loyola, *Fórmula del Instituto de la Compañía de Jesús*, en *Obras Completas. Edición manual*, cit., n. 1, p. 455.

²⁴ S. Ignacio de Loyola, *Autobiografía*, en *Obras completas. Edición manual*, cit., nn. 99-100, pp. 175 y 177. El fajo del que se habla se conoce con el nombre de *Diario Espiritual*. De él sólo nos ha llegado dos cuadernillos, que se salvaron de la destrucción: el primero, del 2 de febrero al 12 de marzo de 1544, atañe al discernimiento de Ignacio sobre la posibilidad y capacidad jurídica de las iglesias de la Compañía de Jesús de aceptar y usar para ellas rentas fijas; el segundo, del 13 de marzo de 1544 al 27 de febrero de 1545.

²⁵ Congregación General (CG) XXXIII, d. 1, n. 7.

²⁶ Cf. *NMI*, n. 32.

²⁷ *NMI*, n. 43.

²⁸ Cf. *Lc* 15,17.

²⁹ CG XXXIV, d. 1, n. 12.

³⁰ Cf. *Mc* 13,52.

³¹ CG XXXIV, d. 2, n. 1.

³³ CG XXXIV d. 2, n. 3.

³⁴ *Ibid.*, n. 20.